

ROMPECABEZAS: FALTA UN TORO: ¿DÓNDE ESTÁ?, por D. Perea.

NOVILLADA EN MADRID

Corrida efectuada en la plaza vieja, el 13 de Octubre.

(DÍA 2 DE NOVIEMBRE)

Se reanuda la serie de espectáculos del género chico en el coliseo taurino de la calle de Alcalá, con una novillada en la que tomaron parte Cocherito de Bilbao, Mazzantinito, tres toros defectuosos de Miura y otros tres *idem per idem* de Clairac.



En el toro tercero, que cogió y valteó á un atole-
nado madrileño «COCHERITO DE BILBAO» REMATANDO UN QUITE EN EL PRIMERO
Y con esos elementos, la tarde fresca y la entrada floja, dió principio la función á las tres en punto.
El ganado... ¡cualquiera sabe lo que pudo ser el ganado! Ya la paura no es sólo patrimonio de *les étoiles*,
cunde por todas partes, y los mismos desaguizados produce entre la *alta torería*, que en la media y en la
baja... ¡Para eso ya no hay clases... ni fronteras!

Los miuras, los *terribles* miuras, resultaron voluntariosos, pero blandos y sin gran poder en el primer
tercio, á excepción del corrido en cuarto lugar, que apenas quiso arrimarse á los de á caballo... porque
tampoco éstos mostraron deseos de dejar que se arrimara. Entre *ven tu* y *yo no voy*, toro y picadores perdie-
ron el tiempo, y por fin, el presidente ordenó que tostaran al de la verdinegra, que sólo había tomado un
par de varas.

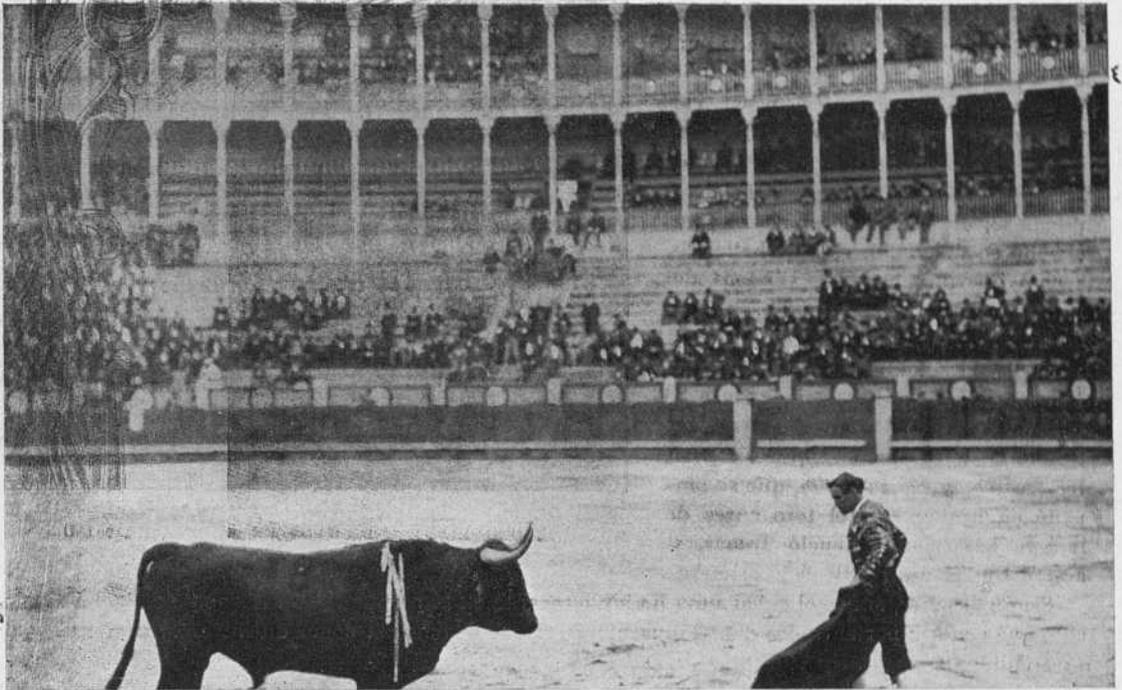
Mejor pelea—sin ser cosa extraordinaria—hicieron los de Clairac, sobre todo el último, que fué bravo y
noble hasta última hora.

Pero los toreros *ad usum Delphinis*, que hoy gastamos, abusaron tanto de los capotazos, recortes, pasa-
das y demás zarandajas del repertorio, que los bichos llegaban completamente descompuestos y escamados
á última hora, aunque en realidad, sin malas intenciones... ¡Pues si hubieran querido hacer pupa!...

A pesar de los pesares, cumplieron—en general—mejor que los diestros.

Cocherito de Bilbao demostró una vez más que con la muleta *distingue* poco: bailó más de lo regular y
aunque valiente á ratos, ni consintió en los pases, ni supo lo que se *toreaba* en algunas ocasiones.

Encontró al primero huido y avisado, por efecto de la pésima lidia que le dieron, y Cástor, con más valor que inteligencia, procuró hacerse con él y, arrancando desde lejos, envainó el sable en los bajos... y va uno. (Palmas á la voluntad.)



«MAZZANTINITO» PASANDO DE MULETA AL TORO SEGUNDO

También el tercero mostró deseos de najarse á última hora y Cocherito también lo pasó con poca tranquilidad y menos confianza, para endilgarle—entrando desde buen terreno—un bajonazo... y van dos.

Mató el cuarto en sustitucion de su compañero Mazzantinito, que—por lo que luego se dirá—yacía en el hule. Quizás Cástor, pensando en que aún le faltaban tres

huesos que roer, trató de reservarse; porque lo que él diría: *No nos metamos en honduras, porque si yo me excedo y un torito [me inutiliza... ¡no se acaba la corrida!* Y dicho y hecho: salió del paso con una faena muy fané, un pinchazo *en llegar*, otro hondo que escupió el bicho al tiempo que volvía la faz el diestro, intervención del coro de peones, otro pinchazo junto á los tableros, entrando mejor y quedándose en la cara, otro *idem*, otro—primer aviso—otro pinchazo y el toro dobló. Cocherito ingresó en la enfermería... sorprendiendo dolcrosamente al medio espada Currinche...

—¡Y faltan dos pavos!—reflexionaría el buen Jeromo.

Volvió el chico de las de Ibarra al redondel antes de terminar el primer tercio del toro quinto y con un trasteo muy embarullado lo preparó—*vamos al decir*—para un pinchazo en duro, *cabe las tablas*, entrando casi á paso de banderillas y una estocada bien puesta, emprendiendo el viaje desde Bilbao.

De noche ya, empezó á pasar el sexto, y después del consabido *minué*, largó una estocada corta... ¡y no pudimos ver más!

Cocherito estuvo toda la tarde muy trabajador y oportuno en quites: veroniqueó aceptablemente al toro sexto, terminando con dos



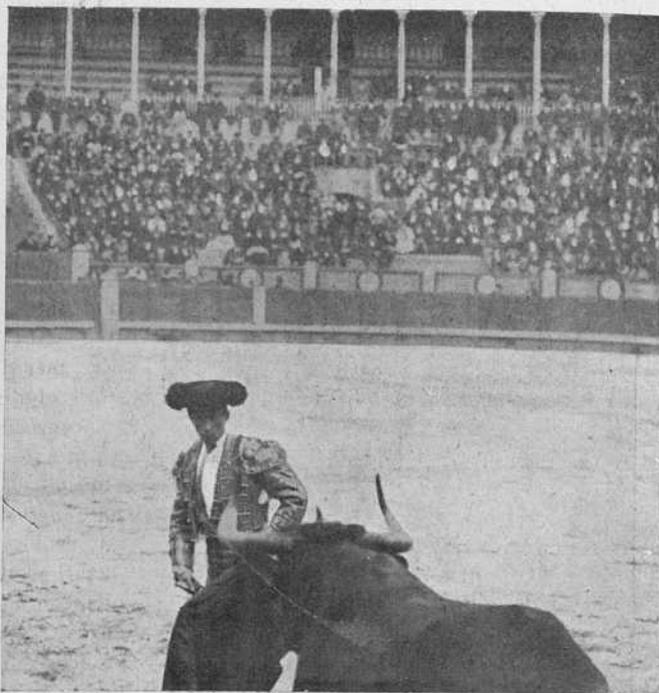
«COCHERITO DE BILBAO» QUITANDO LOS TRASTOS DE MATAR Á «MAZZANTINITO», DESPUÉS DE SER HEBIDO ÉSTE POR EL SEGUNDO TORO

capotazos de *frente por detrás* y puso banderillas al mismo cambiando—por lo mediano—para clavar un palo; repitió con un par al cuarteo, que resultó bastante caído, y terminó con medio alto en la misma suerte.

Dirigiendo, consintió que cada cual hiciera su gusto.

Mazzantinito empezó á pasar con tranquilidad relativa al segundo toro, que llegó descompuesto y desarmando. Desde largo, y sin meterse, señaló un pinchazo; después... después el muchacho se desconfió, y, baila bailando, señaló otro pinchazo... yéndose del mundo; otro pinchazo hondo, entrando mejor... pero saliendo empitonado por una pierna. Bien *Zurini* al quite. Entablóse un pugilato, nada serio ni edificante, entre *Cocherito*, que al ver herido á su compañero quiso cogerle los trastos, y *Mazzantinito*, que se empeñó en acabar con el toro antes de ir á la enfermería. Venció Tomás, y acertó con el descabello á la primera.

Según el parte, sufrió el chico «una herida punzante en la parte antero-interna y media del muslo derecho, que penetra por entre las masas musculares. Tiene de entrada como unos tres centímetros y diez de profundidad.»



«COCHERITO DE BILBAO» EN EL TERCER TORO



PALOMERO CITANDO PARA UNA VARA AL CUARTO TORO

Los demás: *Maoliyo* cambió á *porta gayola* en el primer toro; picando, *Pinche* y *Charol*; bregando, *Zurini*, *Pinturas* y *Currinche*; con los palos, *Ostioncito*; la presidencia, pesada en varas á ratos; la corrida, en conjunto, *medianísima*.

DON HERMÓGENES.

(INSTANTÁNEAS DE CABRIÓN)



CÓRDOBA

Corrida efectuada el día 25 de Septiembre.

La empresa Rico-Sánchez, organizadora de esta fiesta, sólo alabanzas merece, y yo se las prodigo sin reserva, por sus deseos de complacer en todo á la afición, dándola toros de acreditada ganadería y á *Lagartijo chico* y *Machaquito*, que tan revuelto traen el cotarro. Pidió primero á D. Eduardo Miura seis bichos de la edad y tipo de los que se jugaron en Antequera el día 21 de Agosto, y como este ganadero no los tuviese, compró los que se lidiaron a D. Juan González Nandín, que tiene buen cartel en esta plaza.

También fué algo laboriosa la combinación de matadores, en vista de que á las primeras proposiciones contestó negativamente *Lagartijo chico*. Trataron los empresarios de contratar á Antonio Fuentes, pero este diestro tenía comprometida la fecha; escribieron á *Morenito de Algeciras* para que alternase con *Machaquito*, y últimamente, accediendo *Lagartijo chico* á instancias de los amigos y por puntillos de amor propio, aceptó el contrato que al principio le ofrecieron aquéllos. De modo que la víspera de la corrida, había contratados tres matadores, y sólo figuraban en los carteles *Lagartijo chico* y *Machaquito*; por lo que Diego Rodas reclamó y obtuvo el importe de su ajuste y. . . «aquí paz y después gloria», porque tarde gloriosa fué la del 25 para los dos muchachos cordobeses. A quienes tengo que censurar con toda la dureza que el caso requiere, es á esos irreflexivos aficionados y amigos officiosos que, ignoro con qué fines, quizá por ciego afecto, se obstinan en crear odiosas competencias, pugilatos funestos, entre dos toreritos que juntos caminan hacia la soñada meta, con muchos entusiasmos y perfeccionándose en su arte; dando motivos con esta imprudente conducta, á que lo que hoy es emulación noble y digna que entusiasma á los públicos, degenera en rivalidad muy pronto, cuyo previsto resultado horroriza por lo inhumano.

Por mi profesión, por mi historia, que alguna tengo ya, no descenderé nunca al terreno de la parcialidad injusta y aduladora. Quiero que los dos lleguen, que ninguno se malogre, y que toreen siempre con la fe con que ahora toorean, para que, completándose, nos hagan pasar muy buenos ratos y deliremos batiéndoles palmas. *Lagartijo chico* y *Machaquito* deben ser amigos francos y compañeros leales para bien del arte y por propia conveniencia; y quien otra cosa les aconseje, les quiere mal. Para esta corrida Rafaelito Molina, que llevaba siete u ocho días con calenturas bastante altas, se levantó de la cama, exponiéndose á peligrosa agravación. ¿No cometió una locura? Basta con lo dicho y vamos á la reseña.

Los toros.—Compusieron una corrida de las que se llaman terciadas. El primero tomó cinco varas á cambio de tres caídas y un caballo; sin hacer proezas, fué bravo en los tres tercios de la lidia.

El segundo recibió cabeceando la primera vara, y después con bravura cuatro más por tres tumbos; de la última salió suelto; llegó quedado á banderillas y con tendencias á la muerte.

El tercero salió abanto y aguantó cinco picotazos, volviendo la cara con vilipendio la tercera vez que entró por uvas; proporcionó tres caídas y mató un penco. Huyóse en banderillas y en la muerte.

El cuarto, bravo y certero hiriendo, hizo buena pelea, recibiendo nueve varas por siete caídas y cinco caballos fuera de combate; desarmó en el segundo tercio y buscó en el último defensa en las tablas.

El quinto fué blando como la mantequilla de Soria para la gente de la mona; lo picaron cuatro veces, cayendo en una. También volvió la «fisonosuya». A fuerza de trabajo y desarmando, cumplió en banderillas; derrotando ferozmente al abrigo de los tableros y descompuesto, terminó sus días.

El sexto fué una ratilla chocha y mansa perdida, que se libró de la tostadura por milagro.

Los toreros.—*Lagartijo chico* animó mucho con *Machaquito* el tercio de varas del primer toro, en el que ambos derrocharon valentía y gracia; enseguida se le notó el natural cansancio del que está enfermo; pero su voluntad pudo más, y toda la tarde estuvo trabajador y adornado.

A su primer enemigo, con ayuda de *Chiquilín*, lo pasó con la derecha por alto tres veces, otras tres por abajo, una en redondo, dos con la izquierda, perdiendo terreno, una de pecho, que se aplaudió en justicia, para media estocada á toro humillado en buen sitio, que bastó. El toro se arrancó tras el espada, pero no tenía fuerzas y cayó sin vida.

Con su segundo hizo una faena laboriosa por la mansedumbre del bicho, pero tranquila, rematando muy bien algunos pases naturales, uno de molinete y otro de pecho. Con el estoque soltó de primeras media estocada perpendicular, saliendo por la cara; un pinchazo alto cuarteando y dos más, sin hacer nada el toro por el diestro.

Con el quinto de la tarde, que, como he dicho, desarmaba de un modo atroz, aculado en las tablas, hizo Rafael una labor muy inteligente con la flámula para ahormarle la cabeza, y entrando bien, lo tumbó de una estocada superior, oyendo una ovación mercedísima, porque el chico se «excedió á sí mismo».

Machaquito.—Estuvo bravo hasta la temeridad, oportuno y lucido en quites, por lo que oyó palmas.

Comenzó á muletear á su primero con un pase ayudado por abajo, rodilla en tierra; siguió con otro de pecho ceñidísimo, varios naturales y con la derecha en la misma cara y bien rematados, para soltar á continuación un pinchazo en lo duro, andando, media estocada tendida y una entera, magnífica, perfilándose superiormente y arrancando á herir desde el terreno del toro.

Con su segundo que, como sus hermanos, se defendía en los tableros, empleó cinco pases con ambas manos y, tirándose muy en corto y por derecho, dejó media estocada inmejorable, sentándose en un caballo muerto, delante del toro, hasta que éste dobló.

Con el último de la tarde, la rata de marras, hizo una faena de muleta, que pudo calificarse de maestra, para una estocada contraria, por atracarse de toro; después éste huyóse hasta de su sombra, y el espada necesitó de mucha tela, tres pinchazos, quedándosele el bicho, un intento y un descabello.

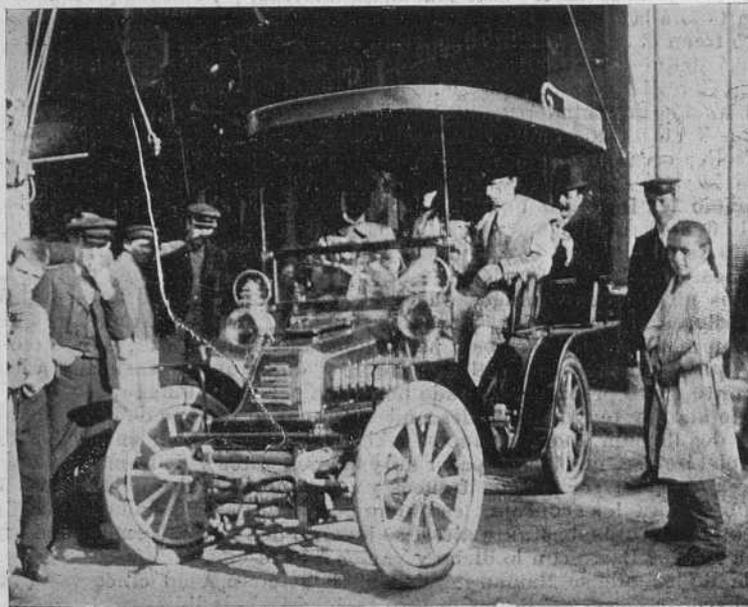
Los demás.—De los picadores, sobresalieron *Salsoso*, *Quilín* y Montalvo mayor, que por este orden castigaron de firme. Con los palos, todos cumplieron á satisfacción del concurso, distinguiéndose *Pataterillo*, *Mojino* y *Chiquilín*; bregando, éstos y Braulio.

La tarde, hermosa; la entrada, buena en la sombra y clara en el sol; la presidencia, discreta. . . ¡que ya es decir!; los servicios regulares, y la dirección de plaza, nula.

BARCELONA

Corrida efectuada en la plaza vieja el 12 de Octubre.

Para este público la combinación de *Morenito de Algeciras* y *Gallito* no podía ser más bonita, pues ambos diestros cuentan con extraordinarias simpatías.



LOS MATADOBES DIRIGIÉNDOSE Á LA PLAZA

mereciendo los aplausos del auditorio al ser arrastrado por las mulillas.

Morenito de Algeciras toreó de muleta á su primero de cerca y valiente, sin abandonar un momento la cara de su adversario y rematando muy bien algunos pases, que fueron aplaudidos.

Engendrando bien el volapié, pero sin seguir con rectitud el viaje, propinó una estocada corta, alta y un poco delantera, que no bastó por quedar algo tendido el acero. |

Sacó el estoque, y corriéndole al hilo del morrillo, intentó el descabello.

Dos intentos más, uno de ellos con la puntilla, y el toro dobló, escuchando bastantes aplausos Diego Rodas.

En el toro tercero, que cogió y volteó á un aficionado madrileño, que se lanzó al ruedo é hincado de rodillas intentó dar un pase de pecho con una pequeña muleta, y al banderillero Ricardo Baena, al salir de clavar el último par de banderillas, empleó una valiente faena de muleta en medio de la expectación del público, y tumbó al enemigo recetándole una estocada corta, saliendo tropicado por la cara de puro estrecharse, retirándose al estribo oyendo muchas palmas.

En el quinto, que fué el hueso de la tarde, demostró ser un torero con recursos.

El bicho llegó á sus manos completamente huido, trabajando con acierto el diestro para apoderarse del fugitivo animal.

Logró igualarlo en el 7, y arrancándose superiormente á volapié, colocó una buena estocada, la de la tarde, que hizo morder la arena al de los Castellones, escuchando una ovación y concediéndosele la oreja, viéndose obligado á dar la vuelta al ruedo devolviendo sombreros y recogiendo tabacos en abundancia.

En la dirección estuvo descuidado, reinando algún desorden. En los quites y brega muy activo y trabajador, siendo aplaudido frecuentemente.

Además, los precios eran excesivamente baratos, por lo que se esperaba que hubiera un lleno completo.

Pero en esta época hay que comenzar temprano las corridas y, aunque los verdaderos aficionados lo sacrifican todo, la inmensa mayoría del público se retrae.

Así se comprende que con un cartel del agrado de todos y amaneciendo un día espléndido, la concurrencia no fuera tan numerosa como nosotros hubiéramos querido.

El ganado del Marqués de los Castellones también había agradado á los aficionados que lo vieron en los corrales.

Era una corrida sumamente bonita, dada la categoría del espectáculo.

Los cuatro primeros toros cumplieron bien, sobresaliendo el tercero; fué manso el quinto, teniendo que agradecer el Marqués á la cuadrilla de Diego que no le tostaran el morrillo, y resultó un toro superior el último, bravo y de extraordinario poder,



«GALLITO» Y «MORENITO DE ALGECIRAS»



«GALLITO» PASANDO DE MULETA AL TORO SEGUNDO

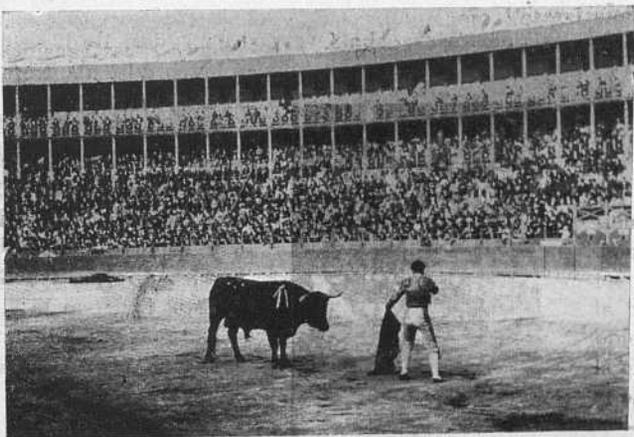
A petición del público tomó las banderillas en el toro cuarto, como su compañero Gallito, y clavó dos pares muy buenos, que fueron ovacionados.

Ambos espadas torearon *al alimón*, y escucharon muchos aplausos.

Gallito trasteó á su primero, sufriendo un desarme y rematando bien un pase de molinete.

Entrando bien á matar, señaló un pinchazo en hueso, muy bueno, con justicia aplaudido.

Luego propinó media estocada con alguna tendencia, terminando con un certero descabello, escuchando muchos aplausos.



«GALLITO» PERFILADO PARA ENTRAR Á MATAR AL 2.º TORO

Morenito de Algeciras cambió de rodillas al último bicho, escuchando muchas palmas.

Picando estuvieron superior Riñones y Postigo, y muy valiente Calderón. Los demás, y los de infantería, trabajadores.

La corrida muy animada hasta el cuarto toro; después la constante lluvia quitó no poco lucimiento.

Tanto el torero improvisado como el Barbi, sufrieron algunos varetazos de escasa importancia. Ambas cogidas fueron en extremo aparatosas.

J. FRANCO DEL RÍO.

(INSTANTÁNEAS DE DOMINGO CARULLA)



GRANADA

Novillada efectuada el 28 de Septiembre.

Se anunció para este día una novillada en la que se lidió ganado del Excmo. Sr. D. Angel González Nandín (así rezaban los carteles), figurando como espadas los aventajados novilleros *Rerre*, *Campitos* y *Lagartijillo chico*.

El ganado produjo mala impresión entre los aficionados que presenciaron su exhibición, resultando la entrada algo escasa.

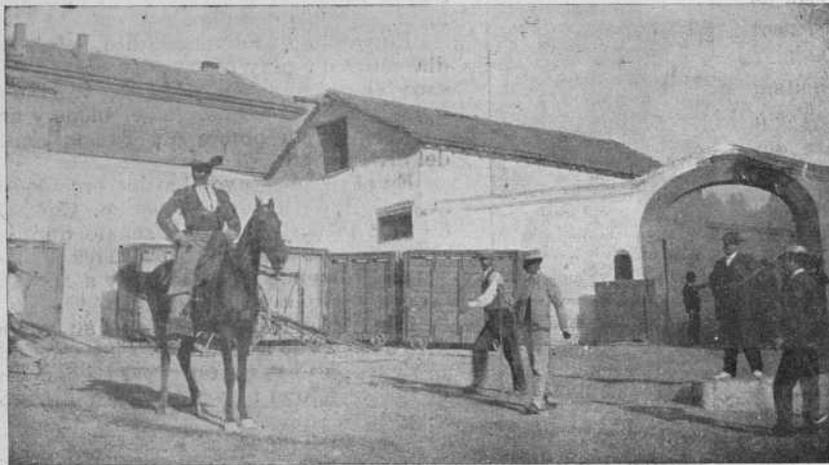
Voy á ser breve, pues la cogida del torero granadino no dejó ganas de extenderse en investigaciones. Mucho público abandonó sus localidades; así es que haré un breve resumen.

EL GANADO.—El señor González Nandín mandó seis bueyes desecho de tienta y cerrado.

Ninguna de las seis reses que envió demostró tener sangre de toro de plaza en sus venas.

Los de las lanzas tuvieron una gran tarde; exceptuando al *Rubio*, que se le desmayó el jarre y toro y caballo cayeron encima del picador, los demás se fueron *de rosas*.

Como varas formales, ningún toro aceptó ni las reglamentarias; caballos arrastrados, dos. Me dicen que en los corrales había muertos seis; lo dudo.



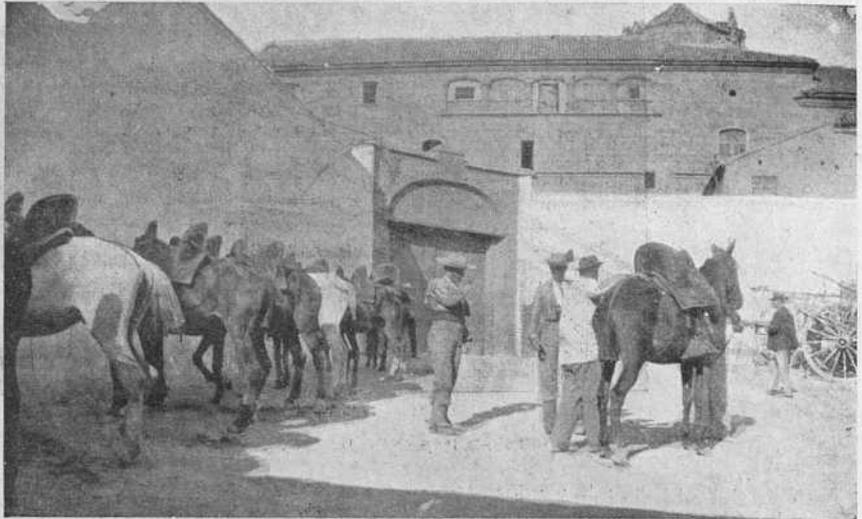
ANTES DE LA CORBIDA

baile, y al estoquear se quedó muy distanciado, despachando al primero de un pinchazo que no agradó por la forma, y de una estocada que resultó buena por casualidad.

Se le tocan palmas y se le concede la oreja. ¡Qué horror!

Al segundo, ó sea el que cogió á *Lagartijillo chico*, que atendía por *Cartero* y estaba señalado con el número 13, le dió varios mantazos y lo despachó de un pinchazo echándose fuera y media estocada.

Al sexto, llamado *Pañero*, núm. 17, lo trasteó con un pánico atroz y le marcó un pinchazo caído. Gracias al puntillero lo vió entregarse á las mulas. En conjunto, *Rerre*, ná . . .



EN EL PATIO DE CABALLOS

Los novillos-toros, sin malicia para la gente de á pie, de presentación feísima, exceptuando el primero y quinto, *Cabrillo* y *Americano*, respectivamente. Estos le daban la castaña al más entendido.

Fueron fogueados el quinto y sexto.

LOS ESPADAS.—*Rerre*. Creímos que hiciera más cosas el torero de Carmona, pero nos quedamos lo mismo que en la corrida del Corpus.

Al pasar de muleta á *Cabrillo* lo hizo con mucho

Campitos estuvo toda la tarde hecho un valiente de veras. Mató á su primero con una superior estocada, un pinchazo delantero y una sangría. (Ovación.)

Al segundo, con dos pinchazos y una estocada de buten. (Palmas en abundancia.) En lo demás, nulo.

Lagartijillo chico. Superior de toda superioridad estuvo el torero granadino. Con todas las de la ley pasó de muleta al manso de «las de Nandín»; dos pases ayudados buenos y dos con la derecha, para un pinchazo; dos en redondo, y entrando estilo *Frasuelo* metió el estoque hasta las cintas, saliendo el novillo muerto de sus manos. (Ovación y oreja.)

Continuaban las palmas á *Lagartijillo chico* cuando se le dió suelta á *Cartero*. *Rerre* lo castigó con cuatro mantazos. El morucho, dada su mansedumbre, tomó las de *Villadiego* y se pegó á las tablas, sitio donde estaba *Lagartijillo chico* hablando con unos espectadores. Al avisarle los compañeros que iba el toro, el diestro le marcó la salida con el capote; pero el toro, como venía castigado de los chicotazos de *Rerre*, dudó al tomar el engaño y se metió en el terreno de adentro, cogiendo á *Lagartijillo*



LOS MATADORES ANTES DE LA COBBIDA

chico por la pierna izquierda, dándole un fuerte varetazo, despidiéndole á gran altura y dejándole caer contra la barrera. El golpe fué atroz, produciendo gran emoción en el público. De la cabeza del muchacho manaba sangre en abundancia, apreciándosele á simple vista que la lesión era de importancia.

Conducido á la enfermería, el Médico de la plaza dió el siguiente parte:

«Sr. Presidente: El que suscribe pone en conocimiento de V. S. que durante la lidia del cuarto toro ha ingresado en esta enfermería el espada José Moreno, *Lagartijillo chico*, con una herida de seis centímetros en forma circular, con desprendimiento de colgajo de las partes blandas de la región parietal izquierda, y ligero varetazo en la región inguinal del mismo lado. Lesión craneana de pronóstico reservado, que le impide continuar la lidia.—E. Guerrero.»

Trasladado en un carruaje desde la enfermería á su domicilio, produjose una escena dolorosa al verle sus padres, hermanos y todos los vecinos del barrio. Son muchas las personas que se interesan por su salud, llenándose inmediatamente las



EL DR. GARCÍA NÚÑEZ CURANDO Á «LAGARTIJILLO CHICO», Y VARIOS AMIGOS.—(FOT. DE N. MARTÍN)

listas que se pusieron en la puerta. Aunque el pronóstico de la herida, como todas las de la cabeza, es reservado, si no se presentan complicaciones, no tardará mucho la curación.

LAS CUADRILLAS.—De los picadores se distinguieron *Chacón* y *Farfán*. De los de á pie, *Calderón*, *Maguel*, *Carmona*, *Boabdil* y *Larita*. La presidencia, á cargo de D. Miguel Horques, cumplió.

(INSTANTÁNEAS DE M. LÓPEZ)

José RODRIGO.

BAYONA (FRANCIA)

Corrida efectuada el 21 de Septiembre.

El hecho de haber reunido en el cartel los dos jóvenes Antonio Montes y Ricardo Torres, merece un aplauso. Llegamos al fin del mes de Septiembre, lo que es ya una circunstancia, y visto el *lot* de coletas que hoy padecemos, debemos quedar satisfechos de poder aplaudir—ó silbar—á dos chicos que valen algo. La empresa presentó seis toros de D. Francisco Javier de Andrade (antes Adalid), y se ve que todo está dispuesto para llevar gente á la plaza.

También una semana antes de la corrida, y sobre todo después de la que toreó Ricardo en San Sebastián el 14, no se hablaba de otra cosa en las conversaciones diarias. El público se detenía delante del cartel anunciador, como si eso diera alguna idea de la corrida. Y se hablaba de *Bombita chico* como si ya fuera un *Lagartijo* ó un *Frascuolo*, poniendo por las nubes su valentía, su arte, etc...

Llegó la corrida. A las tres, cuando el presidente daba la señal del desfile, la plaza ofrecía un aspecto encantador. A pesar del entusiasmo y del cartel, debo anotar algunos vacíos en el sol; las otras localidades están ocupadas; la explicación de este retraimiento debe encontrarse en el día que hemos «sufrido». Febo se equivocó: quiso darnos un día de toros, pero excediéndose á sí mismo, nos envió un calor propio del Congo.

Una palabra todavía antes de hablar del paseo y de lo que siguió. Aunque todo esto no importará á nuestros lectores, me permito decir que si los escritores que tratan de las corridas en Sevilla, Pamplona, Cartagena y otras poblaciones, haciendo descripción de sus palcos y asientos en un día de gala, quieren dedicar sus plumas á la concurrencia elegante y hermosa de que en Bayona gozamos, que vengan hasta nuestra capital fronteriza.

Declino el honor de pintar aquella mar viviente que se llama *la foule*, y que sin duda alguna es el mejor atractivo del mundo.

Colocado el Sr. Marqués de Bayamo en el palco presidencial salen los «coletas», y, como siempre, resulta brillante el desfile. Los maestros son aplaudidos, sobre todo Ricardo, que decididamente se «trae» muchas simpatías.

Cortesano, negro, bien puesto, aunque pequeño; sale en primer lugar, y Montes y sus peones lo capean por lo mediano. Montes es aplaudido en sus raras verónicas, y se va el torito á los del castoreño y recibe cinco varas, de las cuales apunto una puya de Molina. El bicho ocasiona una ó dos caídas, y los caballos salen ilesos del tercio. Tocan los clarines, y

después de una larga preparación, queda adornado con un par bueno el morrillo de la fiera. Otro par, del cual queda sólo un palo, y otra preparación para el último, que cierra el tercio.

Montes, tabaco y oro, brinda á la presidencia y se va al toro; éste ha conservado la nobleza que caracteriza la divisa, y está dispuesto á bien morir. Montes aprovecha las condiciones, y como *Cortesano* tenía la cabeza hacia los palcos, lo pasa por abajo. No alarga la faena, y se perfila para dejar,

entrando desde buen terreno y echándose fuera, una estocada delanterilla y caidita hasta la guarnición, que basta. (*Aplausos nutridos.*)

Lavandero, es el nombre del siguiente. Negro, como su hermano, cornigacho y bien criado. Es recibido por *Bombita chico* con algunas verónicas buenas, bien rematadas, y una larga muy buena. El cornúpeto es tuerto, al parecer, y en un recorte de Ricardo demasiado brusco rueda por tierra, provocando la hilaridad de la concurrencia. El animal es noblote y bravo, pero su edad impide que tenga mucho poder.

Recibe de los de á caballo cinco puyas, por tres caídas y dos potros para el arrastre. Montes y *Bombita chico* bien en quites.

Para que se concluya la segunda parte de la lidia, ponen los chicos de *Bomba II* dos pares, buenos, y otro al relance. No hablo de la manera de clavar los otros, porque ahora no conocemos los banderille-

ros más que una, el cuarteo... y gracias.

Ricardo, azul claro y oro, cumple con la presidencia y pasa con elegancia á su contrario. Se confía y deja, después de siete pases naturales, un pinchazo muy bueno; otros pases regulares y, apoyando, un descabello, que hace rodar al de Andrade como una pelota. (*Ovación y oreja.*)

Berenjero, negro también, sale con piés; *Bombita chico* lo recibe con un quiebro de rodillas, aplaudido. Su compañero Antonio remata bien varios capotazos y presenta el bicho á los varilargueros. Estos dejan cuatro varas y pagan los gastos dos *sardinas*. El animal está manejable en grado sumo, como sus compañeros; pero los del palo no aprovecharon las circunstancias. Montes, después de dos pases malos y uno regular, pasa al cornudo con inexplicable desconfianza. El toro acude á la muleta como si fuera un saco de arena. Tiene la cabeza un poco alta y Antonio no lo pasa por abajo. El toro no se cuadra, y el diestro va á arrancar á herir, cuando su adversario se mueve. Más pases y una estocada tendida, que podría llamarse de otro modo. (Cuando se perfiló el



CARTEL DE LA CORRIDA, FIJADO EN LA PLAZA DE LA LIBERTAD

diestro, estaba la punta del acero á la altura de los ojos de *Berenjero*). Por eso la estocada resulta muy delantera; pero como tiene el mérito de ser eficaz, pues el toro dobla un minuto después, recibe el muchacho la ovación número tres.

Creo que lo he dicho en mis precedentes crónicas. En Bayona, aunque sea una corrida, en conjunto, buena, superior, mala ó regular, si se dan diez estocadas ¡HORROR! Si mueren seis bichos de otros tantos sablazos, ¡UNA DELICIA! Lo mismo sucede con la colocación del acero: caído, trasero, tendidísimo ó en otra forma peor, no importa. Lo que se aplaude es que el estoque se entierre hasta las cintas.

Velónero es el cuarto, negro y bien puesto. Montes lo recibe con aplaudidas verónicas. En el primer tercio la chota demuestra tener alguna voluntad; pero, lo dicho, un niño no tiene las fuerzas de un hombre de treinta años. Aguanta cuatro varas, desmonta tres veces, y el hambre, la edad y el cuerno, hacen perder á tres *aleluyas*.

—Sr. Presidente, ¿dónde está el picador de reserva?

—Hélo ahí.

—Sí; pero debía estar en Pamplona, según el tiempo que tardó en salir al redondel.

Montes, en la brega, bien. En una caída, al quite. . . nadie. Si, contra la costumbre de los revisteros taurinos, alargo la faena de detallar las picas, me lo perdonará el lector. Aquí este tercio gusta mucho, y es preciso que haga yo algo para satisfacción de los «aficionados» de por acá.

Morenito y *Barquero* ponen tres pares al cuarteo, buenos todos, y *Bombita cadet*, trapo rojo en mano, va á conversar un momento con el de Andrade. En aquella conversación, Ricardito da dos pases naturales, uno por abajo y otros naturales. Baila un poquito, y arrancándose pronto, desde corto, sin cuartear mucho, deja una estocada caída y honda, que manda al cornúpeto al eterno descanso. (*Ovación.*) Ricardito pasó solo en los medios.

Abrese por quinta vez la puerta del toril y sale un tal *Galonero*; éste, si no tiene cumplidos los cinco de reglamento, quiere olvidarlo; se trae la mejor leña de la tarde sobre la cabeza, aunque los precedentes estuvieron bien encornados. El bicho tiene patas, y lo demuestra. Los montados dejan cinco varas; Molina clava una garrocha superior y se gana una ovación merecida. Un potro queda para las muiillas, y habiendo pedido el público que pareasen los espadas, Montes toma las de lujo para poner al cuarteo un buen par. *Bombita chico* promete banderillar el último, y los de Montes acaban medianamente con uno desprendido, otro malo y otro trasero. (En la instantánea que remito puede verse la posición de los tres pares, siendo el del medio el de Montes.) Vamos al *dénouement*.

Montes manda retirar la gente y empieza una faena desconfiadita. ¿Por qué? El toro acude como á pan bendito, sin malas intenciones, y el hombre podía *comerse* al bicho. Eso, naturalmente, es una figura. Toca la banda el vals «Sobre las olas», y—se comprende—empieza el baile. Creímos que *Galonero* se comía al matador, por caer éste delante de la cara de aquél; pero el de Andrade está escuchando la música, y deja que haga Ricardo un quite oportunísimo. Sin embargo, Montes se confía algo, y deja un metisaca rápido, que nadie pudo apreciar; tres pases, un pinchazo bueno y otra estocada delantera. Acude el peonaje, los enterradores empiezan. . . y Antonio remata con un intento de descabello á pulso y acierta al fin con la puntilla.

¿Por qué no confiarse? ¿Por qué precipitarse después del pinchazo, que era bueno, perdiendo toda serenidad? El animal había llegado al supremo instante entero y perfecto.

Antonio, *errare humanum est*. A pesar del buen nombre que traes, á pesar de la nobleza de los adversarios, quedaste menos que regular.

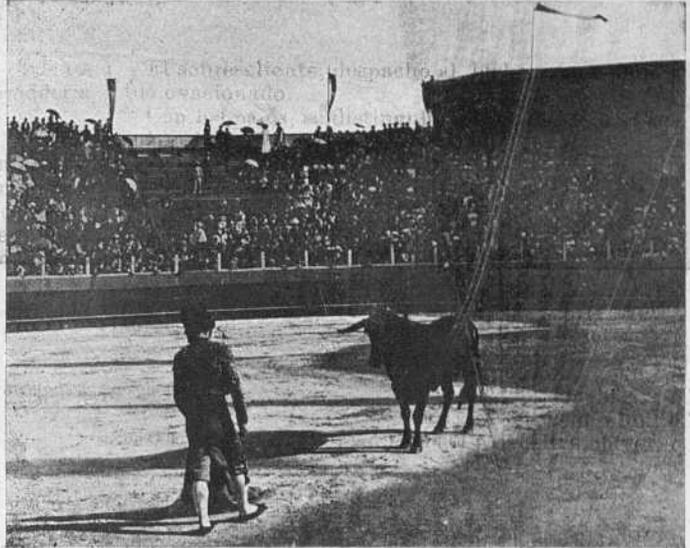
Aquellas grandes faenas
¿qué se hicieron?...

Carabinero, el sexto y último de la serie, es un toro pequeño, más aún que los difuntos, y negro; muestra alguna voluntad en la pelea, pero se dejó el poder en Sevilla.

Se aproxima cinco veces á los montados, que dejan para la historia un refilón y cuatro puyazos. Hubo una caída, y «nadie» queda en la arena. La presidencia se gana una bronca haciendo cambiar el tercio; pero vistas las condiciones del torito, estamos conformes con él.

Cuando *Bombita chico* prepara su quiebro, la pita sigue, y Ricardo, á quien le extraña tanta ignorancia, da los palos á un peón; aquellos aficionados á caballos debieron quedar satisfechos al perder una de las mejores *florituras* de Torres. Dos pares de palitroques, y el diestro, después de una faena que no tuvo nada de extraordinario, deja media estocada buena. Remata con un descabello eléctrico, apoyando, que echa al becerrote patas arriba.

Resumen: La corrida que nos mandó el señor ganadero resultó buena; los toros eran nobles, voluntariosos, pero carecían de poder; y si el señor de Andrade los hubiera dejado un año más en los campos, hubieran dado una lidia superiorísima. Si son como la muestra los que quedan en los prados, he aquí una ganadería verdaderamente buena, habida cuenta de lo poco que ahora tenemos respecto á reses bravas.



«BOMBITA CHICO» REMATANDO UN QUITE EN EL TOBO TERCEJO

Montes, como su compañero, trabajó mucho. En la brega, bien. En quites, oportuno, aunque aquello de dejar que un picador esté solo en el momento de citar, no es de buen matador. Remató bien los capotazos y tiró algunas verónicas de buena marca. En el toro quinto



MONTES PASANDO DE MULETA AL TORO QUINTO

hizo como quien quiere cambiar con la muleta, pero se dijo: «¡No! El toro no es bastante noble, sigamos con naturales. Eso basta para los de acá.» En la faena quiso confiarse y mandó alguna vez retirar la *coletería*; sin embargo, pasó casi siempre con inquietud y nos dió un susto en el quinto, cuando se dejó caer delante del animal, como hemos dicho. Pareó pronto y bien. En el momento de herir se perfila bien; si falta algo de precisión, es sin duda por el afán de salirse de la reunión antes de tiempo.

Bombita chico bregó mucho y bien. En el trabajo de muleta dió algunos pases bajos aplaudidos y naturales buenos. Los toros se prestaban á todo. Dejó media estocada buena y estuvo afortunado en los descabellos. El chico puede decir: *Veni, vidi, vinci*, y zás, ¡ovación! Con el estoque

no hizo nada que fuera notable.

La presidencia debía tener prisa: en hora y media se arrastraron los seis cornúpetos.

La tarde, magnífica.

La corrida satisfizo á los aficionados... y á la empresa.

JEAN ARNAUD.

PALMA DE MALLORCA

Corrida efectuada el 28 de Septiembre.

Como despedida y final de temporada nuestra empresa nos obsequia con una combinación muy aceptable, de la que obtiene una pérdida de más de 12.000 pesetas. Los programas anunciaban seis toros de Salltillo; pero por haber fallecido uno en Alicante solo se lidiaron cinco, y como sustituto uno de D. José Clemente. Como espadas actúan Fuentes, que confiere la alternativa á Carrillo.

El primer toro recibe de salida dos refilonazos, pero demuestra tendencia á «najarse» en las primeras varas, volviendo «la fila» al tercer puyazo; en el ruedo reina el desorden más completo. El torillo acepta cinco caricias por una caída y un caballo, único que se arrastra en toda la tarde. *Cerrajillas de Valencia* cuarteo un par superior. Fuentes, muy atento, cede los arrejos á Carrillo, y éste ejecuta una faena algo movida, pero breve, para un golletazo.

Al segundo, que fué voluntarioso, pero sin poder, le tientan el pelo en seis ocasiones, para dos caídas. Carrillo, á la salida de un quite, *casi* sufre un desavío. Valencia clava un buen par al cuarteo. Fuentes, en un palmo de terreno y con los pies clavados en el suelo, ejecuta una muy lucida é inteligente faena de muleta con pases por abajo para humillar al toro, que tiene la cabeza por las nubes; por pisarle el bicho la muleta sufre Antonio un desarme, y entrando con los terrenos cambiados, como las propias rosas, deja una estocada algo atravesada. (*Entusiasta ovación y oreja.*)

El tercero sale con pies persiguiendo á un peón y remata en tablas. Fuentes da unos lances muy ceñidos y parados. (*Muchas palmas.*) Con escaso poder y topón arremete el bicho en seis ocasiones á los varilargos, por dos caídas. Enrique Fuentes y Roura cumplen por lo mediano en banderillas. Fuentes brinda este toro á su amigo D. Artemio Pérez Bueno y ejecuta una de esas faenas de días de fiesta, con pases de cabeza á rabo, de pecho y en redondo, que el público corea con *¡olé!*, y entrando muy sobre corto y por derecho á volapié, señala una estocada algo atravesada, que le vale una ovación unánime, la oreja y un alfiler de corbata del brindado, el que devuelve Fuentes á cambio de un veguero.

Cuarto. Un utrerillo inofensivo. Sin poder ni codicia acepta de los montados siete caricias, por dos descendimientos. Pide el público que banderilleen los espadas y solo accede Fuentes. El torillo se encuentra muy quedado, y el maestro prende un par muy aceptable. Carrillo, con gran movimiento en los pies y una «jinda» injustificada, da los primeros pases, en los que sufre una colada; interviene Fuentes, y sin cuadrar el toro suelta el diestro un pinchazo; más pases, y repite con media estocada contraria, entrando de largo.

El quinto resultó el más bravo y de más poder: sale con pies, visitando dos veces el callejón. Con poder y bravura recibe diez varas por cuatro caídas. Fuentes brinda á los del sol y se encuentra con el toro en las condiciones que ustedes pueden suponer, haciéndose algo pesado por su afán de pasarlo en corto y no de largo, como el toro requería; cita, y al liar sufre un achuchón, quedando desarmado, y entrando desde largo atiza un estoconazo contrario. Intenta el descabello, acertando al primer golpe. (*Palmas.*)

El sexto, de Clemente, sin tomar un solo puyazo es fogueado. Carrillo se encuentra con un buey sin condiciones, al que torea por abajo, bien ayudado por Fuentes, recetándole un golletazo.

IGNACIO HUMBERT.

NIMES

Corrida verificada el 19 de Octubre (última de la temporada).⁽¹⁾

Con la corrida de este día, se despidió el empresario M. Fayot del público de Nimes. El espectáculo estuvo á la altura de los demás organizados por el susodicho empresario.

Los toros, de Juanito Carreiros, dignos de ser dedicados á la labranza, sin ninguna de las condiciones necesarias para la lidia; resultaron muy malos, exceptuando el segundo. Este fué un toro. Los demás, huyeron hasta de su sombra, y el público quedó muy disgustado del ganado salaménquino.

Sin embargo, el empresario tiene disculpa; ignora lo que es un toro bravo, según hemos comprobado en muchas ocasiones. Desde hace diez años que viene organizando corridas, ha perdido un dineral y la confianza de los públicos de las poblaciones en las que dió espectáculos; de modo que no le queda nada.

Respecto á él, únicamente podemos usar una palabra muy breve, la palabra concluyente de los entierros: ¡Amén!



BECORTANDO



MEDIO PAR

Pero, si los toros fueron malos, en cambio los matadores resultaron... peores.

Componían el cartel de ¿maestros? *Lagartijillo*, *Jerezano* y *Murcia*.

En fin, como hay que hablar de los toreros, vamos á reseñar fielmente lo que paso.

A *Lagartijillo* le cupo en suerte el toro peor de la corrida: el primero.

Cobardón y con ganas de aprender mucho, recibió cuatro malos picotazos. Después de dos pares de banderillas, empezó el bicho á torear a toda la cuadrilla; y la toreo con éxito, pues *Taravilla* y su compañero no pudieron conseguir colgarle otro par.

Pasó bastante tiempo, y Antonio, disgustado con los toros, los picadores y los banderilleros, tuvo que entenderse con el animalito.

(1) Por haber sufrido la desgracia de perder á su señor padre nuestro corresponsal y amigo *Mosca*, no ha podido presenciar la corrida. Uno de sus compañeros, entendido aficionado, le ha sustituido dignamente, como apreciarán nuestros lectores.

Después de un baile regular con la muleta en la mano, anotamos una pasada sin herir, un pinchazo y media estocada buena. Descabelló al primer intento. (*Algunas palmas.*)

En el cuarto, huído y deseoso de volver á la dehesa, pero sin ofrecer muchas dificultades, no quedó *Lagartijillo* mejor que en el primero. Muy al contrario.

Necesitó dos metisacas y cuatro pinchazos para que se entregase el bicho al puntillero. (*Mala faena y silba correspondiente.*)

Moreno, el granadino, puso un buen par de banderillas al toro sexto y por eso fué aplaudido. Diremos también que llevó solo el peso de la corrida; sin él, hubiéramos tenido espectáculo para dos ó tres días. En fin, estuvo muy activo y valiente, ayudando á sus compañeros.

Jerezano no sacó ningún partido del toro segundo, el único de la tarde. La presidencia mandó retirar á la gente montada después de la segunda vara, cuando el bicho necesitaba por lo menos seis ó siete puyazos.

Manuel, desamparado delante de un toro que tenía la cabeza por las nubes, nos regaló con un fandango superior; se tiró á matar de cualquier modo tres veces, y el toro dobló aburrido. (*Serenata.*)

El quinto, huído como sus hermanos, murió de una estocada atravesada, por huirse el matador y el toro del centro de la suerte, después de una faena de muleta medianita.

Bien en un par de banderillas en el toro sexto.

Murcia se encontró en primer lugar con un buey fogueado y resentido de la vista. Eficazmente ayudado por *Lagartijillo*, se tiró á matar cuando le dió la señal su compañero, y consiguió una estocada trasera á toro parado. El bicho no le vió cuando entró en suerte.

El sexto, también criado en Villamelones, fué víctima de una estocada pescuecera.

A este último matador, no le falta más que aprender el manejo de la muleta y del estoque.

En banderillas, demostró buenas intenciones y algunas pretensiones. Intentó el quiebro, pero... faltó el quiebro, y resultó un lío, del que salió el matador ileso por huirse el toro.

Los picadores, un poco más que malísimos.

Los banderilleros, exceptuando dos, cuyos nombres ignoro desgraciadamente, parecían salir á un redondeo por primera vez.

La presidencia, ausente. La entrada, fué lo que tuvo de bueno la corrida.

Y hasta el año próximo. ¡Ojalá tengamos una empresa digna de este nombre!

(INSTANTÁNEAS DE AUBERT)



UN BAJONAZO

ÚBEDA

Día 30 de Septiembre.—Toros de Cúllar y Guerra, buenos, sobresaliendo en poder y bravura primero y sexto—ambos de Cúllar.—Entre los seis, tomaron treinta y una varas y mataron catorce caballos.

Quini'o, regular en el primero y tercero y superior en el quinto, al que despachó con una gran estocada, por la que recibió una ovación y la oreja del bicho. Cambió regularmente un par de banderillas, y en lo demás, no hizo cosa digna de mención. Como director de plaza, nulo.

Machaquito estuvo muy trabajador y muy valiente toda la tarde, ejecutando lucidas faenas de muleta á dos pasos de los cuernos. Pinchando, quedó regularmente en segundo y sexto, y bien en el cuarto. Cambió un buen par de palos y fué ovacionado.

Picando, *Chano*; en banderillas, *Americano*; bregando, *Crespo*; la presidencia, acertada.

Día 5 de Octubre.—De los toros de Pellón, resultaron tres bueyendos. Los demás, salieron del paso. *Alvaradito*, bien en el primero y mal en los demás.

Malaqueño, desgraciado y derrochando *pruensia*.

Picando, nadie; en banderillas y brega, *Alvaradito chico*.

UN AFICIONADO.



stafeta taurina



Fregenal (Badajoz).—22 de Septiembre.—Los toros lidiados esta tarde, procedentes de la ganadería de Garrido, resultaron buenos.

Velasco, estuvo bien en todo, logrando muchas ovaciones; *Gallito chico*, rayó también á gran altura, sobre todo en el último, al que despachó con una estocada superior. Banderilleó con mucho lucimiento al tercero; este toro cogió aparatosamente á Félix Velasco, sin que, por fortuna, le causara más pernice que la rotura de la taleguilla.

—*Día 23.*—En esta corrida, los toros, también de Garrido, no hicieron más que cumplir; el tercero, «llevaba dentro» un criminal.

Velasco, estuvo muy valiente en sus dos toros y afortunado al herir; sufrió un fuerte varetazo en el vientre, del tercero, al que hizo doblar con una estocada superior. (Ovación.)

Gallito chico muy bien en todo; banderilleó solo al toro cuarto, clavando tres pares excelentes.

Los demás, cumplieron, y el público ha quedado muy satisfecho con las corridas.—**SUSPIRO.**

Quintanar de la Orden.—26 de Septiembre.—El cartel de esta corrida lo componían seis «pupilos» de Flores, lidiados por los diestros *Segurita*, *Cocherito de Bilbao* y *Mazzantinito*.

Segurita, que fué el encargado de «romper filas», lo hizo mediante una faena de muleta regularcilla y una estocada de la misma marca; con su segunda cucaracha quedó más desgraciado en ambas cosas, todo «por mor de la jinda», pues no existía motivo justificado para volver la cara tan descaradamente.

Cocherito despachó á su primer enemigo como Dios quiso (y conste que quiso muy pésimamente); en el caracol corrido en quinto lugar agarró una buena estocada, por lo que ganó palmas.

Mazzantinito fué el héroe de la mojiganga, especialmente en la preparación y superior estocada que dió al bicho que cerró plaza.

En resumen: de los novillos, tres medianos y tres muy malos, despenando entre todos cinco caballos. La entrada, un lleno.—**F. COBONADO.**

Torrijos.—27 de Septiembre.—Se ha verificado en esta plaza la primera corrida de feria, con un lleno completo y una tarde deliciosa.

Los cuatro toros de D. José Otaola, malísimos.

El tercero fué retirado al corral y sustituido por otro, que resultó buey de solemnidad; saltó cinco veces la barrera, sin ser posible á los lidiadores impedirlo.

Al dar un pase al toro-buey último, el simpático y valiente Vicente Pastor, *Chico de la Blusa*, sufrió el diestro un varetazo que le impidió continuar la lidia.

El sobresaliente, despachó al bicho como pudo y fué ovacionado.

Con los palos, se distinguió *Pollo*. Picando, *Charol*. Caballos, uno!

—*Día 28.*—Con toros de la misma ganadería, se ha verificado la segunda corrida de feria.

Los toros han resultado bueyes.

Cástor Ibarra, *Cocherito de Bilbao*, ha hecho lo posible por agrandar.

Caballos, tres.—**FRANCISCO GÓMEZ-HIDALGO.**

Bilbao.—28 de Septiembre.—Con dos reses de Vizcaya y dos de Catalán, y los diestros *Templaito* y *Chiquito de Begoña*, se efectuó esta novillada.

Los novillos, que resultaron bueyes con malas intenciones, proporcionaron sustos «á granel», y espadas y banderilleros anduvieron por el aire toda la tarde.

Templaito, quedó regular en sus dos toros, y *Chiquito de Begoña*, trabajó con mucha valentía y suerte. Con los palos, Escolá.—**GÓMEZ-CHIQUE.**

Barcelona.—28 Septiembre.—Se efectuó en la plaza vieja la segunda corrida de los festejos de la Merced, con ganado de Arribas y los espadas *Machaquito*, *Chicuelo* y *Morenito de Algeciras*.

Los toros, en general, cumplieron, sin resultar prodigios de poder y bravura. Se dejaron torear y nada más.

Machaquito encontró al primero descompuesto y adelantando por el lado de entrarle, y ejecutó un trasteo desconfiado y movido á más no poder para un pinchazo en hueso, otro hondo barrenando y una estocada corta. (Pitos y algunas palmas.) Regular con la muleta en el cuarto, no pasó de mediano al herir: media estocada larga, un poquito delantera y tendenciosa, pero en lo alto; casi un intento de descabello y una estocada hasta la mano, algo contraria, y dos intentos, acertando al segundo, necesitó el cordón para deshacerse de su adversario. (Algunas palmas.)

Chicuelo pasó regularmente de muleta al segundo, para un pinchazo en hueso y media estocada en lo alto. (Palmas.) Abrevió la faena en el quinto—que al salir provocó una bronca por su poca presencia—y lo despachó con un pinchazo en hueso y una estocada algo desprendida.

Morenito de Algeciras, valiente y ceñido con la muleta en el tercero, fué ovacionado á cada pase; y con el estoque recetó una estocada tendenciosa que escupió el bicho, otra hasta la guarnición, entrando y saliendo á volapié como el arte manda (Ovación), y un descabello al tercer sopapo. (Muchas palmas.)

Bien trasteando al sexto, le propina media estoca-

da delantera y tendenciosa y otra buena, mojóndose los dedos. (*Palmas.*)

—2 de Octubre.—En la plaza nueva se lidiaron en corrida mixta cuatro toros de Lozano, que nada hicieron para inmortalizar a la ganadería.

Chicuelo, en conjunto, quedó bien en los tres primeros que mató, y *Aguilimpia* regular nada más en el último. Los demás, cumplieron.

—5 de Octubre.—Esta tarde se corrieron en la plaza vieja seis bichos de Adalid, por los diestros *Machaquito* y *Gallito chico*.

Los toros dieron juego, sin excederse.

Machaquito muleteo bien al primero, y lo despachó con una estocada superior de toda superioridad. (*Ovación.*) En el tercero, empleó una faena de poco lucimiento por las condiciones del bicho, y acabó con una estocada tendida y un certero descabello. Valiente y oportuno con la flámula en el quinto, le receta un buen pinchazo, una estocada *hasta allá* y un intento. (*Muchas palmas.*)

Gallito chico pasó regularmente al segundo, y lo mató con media estocada desprendida y perpendicular. (*Muchas palmas.*) Aceptable con la muleta, despachó al cuarto con un gran pinchazo y media estocada de las del *agüelo*. (*Ovación.*) En el último quedó bien con el trapo rojo, y con el estoque señaló nueve pinchazos, tres intentos y media estocada baja y delantera.

Ambos espadas quedaron medianamente con los palitroques en el sexto, y fueron aplaudidos en quites.—FRANQUEZA.



Córdoba.—*Novillada del día 28 de Septiembre, último de feria.*—Si no fuera por lo que preocupa á la afición cordobesa el novel diestro Fermín Muñoz, *Corchaito*, el fenómeno de este año, que diría (abal-dón, abstendríame de hacer revista de esta desdichada fiesta, ó escribiría unas cuantas líneas *pour rire*, tomándole el pelo á todo bicho viviente y muriente, del mismo lindísimo modo que se lo tomó el público toda la tarde, prefiriendo el *choteo* inofensivo al escándalo que en cualquiera otra plaza hubiera provocado el cúmulo de abusos de que se le hizo víctima.

Anunciar como una *magnífica* corrida de novillos bravos, y á los precios que se ponen al ganado de casta, una indecente bueyada de D. Sixto Jiménez (¿?), según rezaban los carteles, ó del *tinco* del cortijo más próximo al matadero, según mi leal saber y entender, es, por lo menos, un engaño manifiesto, que las autoridades no debieron consentir y que están obligadas á castigar; pero ya verán ustedes como el público se queda engañado, el empresario tan fresco, porque lo importante para él eran los cuartos que llenaron la taquilla, y el supradicho don Sixto dedicado por completo á la crianza y *refinamiento* de sus reses, que, á juzgar por la muestra, darán bastante trabajo á los pirotécnicos de la península é islas adyacentes. ¡Es mucho país este! Los seis carabaos acababan de dejar el yugo, y como desecho de carreta vinieron á la plaza de Córdoba para . . . divertir al pueblo soberano. Durante quince

días olerá á chamusquina en todo el término municipal de la ciudad de los califas. El espectáculo fué digno de recordación por todos conceptos, pues los toreros quedaron á la altura de los mansos animaluchos que les echaron.

Malagueño despachó á su primero, después de un trasteo muy por lo mediano, con un sablazo saliendo por la cara, que aplaudieron los morenos; en su segundo estuvo huyéndose á cada mantazo, y, entrando desde largo y cuarteando las dos veces, dejó una estocada entre cuero y carne y un pinchazo al hilo de las tablas, cayendo el toro después de hurgarle en el cabello.

Corchaito demostró que hay en su desmedida valentía y maneras de torero, algún fundamento para que se le tributen los aplausos que viene oyendo. Cuentan los que últimamente le vieron torear en Eciija, alternando con el recién doctorado *Gallito chico*, tuvo á éste de cabeza toda la tarde, obligándole á hacer muchas cosas que Rafael Gómez tiene reservadas. Y lo creo, porque el chico es valentísimo y seguramente emocionará con reses bravas.

Al cobardón que le correspondió matar primero en el circo de su tierra, le dió con el capote cuatro lances, dos de frente por detrás, con los pies quietos y jugando bien los brazos, aunque en el último viérase obligado á salir á la carrera, porque el de don Timoteo . . . digo, D. Sixto, achuchaba mucho. En quites, aunque no había necesidad de hacerlos, porque los toros no entraban en suerte, estuvo oportuno. Con las banderillas, practicó un quiebro tan ceñido con un buey que en su huida arrollaba cuanto encontraba al paso, que no pudo salir del centro de la suerte más que volteado aparatadamente y con la chaquetilla hecha trizas. Con la franela, dió algunos pases buenos, aunque sin parar lo necesario, por abajo y naturales; y con el estoque, dió á su primer enemigo un pinchazo alto entrando desde largo, una estocada atravesadísima, saliendo cogido y con un golpazo en la boca, de la que manó sangre; y perfilándose bien, un pinchazo en lo duro, con salida por la cara. Al quinto, tras pocos pases, en los que quiso demostrar que sabe algo, largó un pinchazo y una buena estocada á volapié, que se le recompensó con aplausos, sombreros, tabacos y la oreja.

Menester es que á Fermín Muñoz no se le acabe la pólvora, como en la función que reseño se le concluyó al encargado de los rehiletos; porque, aunque escaso de cuerpo y de facultades, tiene habilidad y le bulle en las venas la sangre torera. Es lo único que, por hoy, puede decirse de este muchacho, sin lisonja.

A Francisco Sanz, *Caiceño*, que, para probarse, se constituyó en empresario de la corrida, le echaron el corral vivo y coleando á su primero, con el que probó una ignorancia supina y una . . . *prudencia* excesiva. Al último, lo mató el suicida *Chiquitro* que como Dios le dió á entender. Con los palos, quedó bien *Estanquerito* y regular *Jusepe*; los demás, fusilables Picando, por acoso, se distinguió *Granito de Oro*. Excuso decir que la mayor parte de los diestros sacaron los trajes como unos zorros, y que hubo deliciosas caídas de cabeza al callejón. La presidencia, desacertadísima, y los servicios pésimos.—A. ESCAMILLA RODRIGUEZ.

Agente exclusivo en la Rep.^a Mexicana: Valentin del Pino, Espalda de los Gallos, 3, México Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

Agente exclusivo en Lisboa, Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabacueria.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.